

ENTREVISTA

Entrevista a

Ligia Neira Leal

Ligia Neira se graduó como Trabajadora Social en el Colegio Mayor de Cundinamarca en 1958, obtuvo el título de Maestría en Administración de Políticas de Bienestar Social de la Universidad de Michigan. Directora del programa de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca de 1962 a 1966, año en el cual se realizó el traslado de este programa a la Universidad Nacional de Colombia.

Comité Editorial: Deseamos empezar esta entrevista reconstruyendo su paso por el programa de Trabajo Social en el Colegio Mayor de Cundinamarca

Ligia: Antes de contar esa historia de vida, me gustaría decirles que provengo de una familia que se interesó por las causas sociales. Mi mamá fue una pionera en adelantar estudios universitarios y en trabajar fuera del hogar. Por tal razón creo que me he vinculado con facilidad a causas sociales y nunca he luchado por privilegios personales.

C.E: ¿En qué año empezó a estudiar Trabajo Social y por qué?

Ligia: Tan pronto termine estudios de bachillerato en el Pedagógico donde estudie para maestra, me nombraron en un colegio como licenciada del Ministerio de Educación Nacional para trabajar en secundaria en las áreas de educación física y en matemáticas; en educación física porque fui una buena deportista, me destacué en baloncesto, softball y voleibol. Pero cuando me pusieron en una pista con un megáfono pensé que no era lo mío y renuncié. Duré dos meses. Entonces empecé a estudiar idiomas. En el curso me encontré con la hija del General Solano, muy amiga mía en ese entonces, quien me propuso que estudiáramos Traba-

jo Social. Nos presentamos a la Escuela de María Carulla. Allí nos explicaron que era una escuela muy exclusiva, de niñas de un alto nivel social y que no tendríamos las mismas garantías que ofrecía el programa de Trabajo Social del sector oficial. Entonces nos presentamos al Colegio Mayor de Cundinamarca que ofrecía un sistema de becas muy bueno, el nombramiento en un cargo para realizar la práctica y por lo cual se recibía un sueldo. Ingresamos nueve personas incluyendo a mi hermana. Era el año de 1953.

C.E: ¿Qué formación recibió, cuáles eran las concepciones y orientaciones en esa época?

Ligia: Se tenía la concepción que Trabajo Social era una profesión inspirada en lo moral, en los valores sociales como la individualidad y la libre determinación que requería para su intervención de un entorno organizacional especialmente gubernamental. La práctica se desarrollaba desde el primer año y en cargos públicos. El Instituto Colombiano de los Seguros Sociales y el Instituto de Crédito Territorial eran las entidades que más practicantes tenían. En el primer año desarrolle prácticas en la cárcel Modelo y la cárcel Picota. Fue una experiencia tremenda pero muy interesante. En esa época había muchos presos políticos que vendían sus casas o fincas para pagar su defensa. El abogado recibía la plata y no volvía a aparecer. Esto hizo que nuestra práctica se convirtiera en una especie de persecución a los abogados para que cumplieran con sus deberes.

En el segundo año desarrollé la práctica en el Hospital San José y en tercero en el Hospital Militar cuando todavía funcionaba en el barrio San Cristóbal. En el Hospital Militar trabajamos con la profesora Mariana Sánchez, quien había llegado de Chile de hacer una

especialización en grupo, Anita Solano y yo. Ese fue un campo complicado pues nos movíamos entre los soldados, la jerarquía castrense y las monjas que atendían el hospital. Se realizó un trabajo de grupo basado en el juego y la alfabetización a partir de las necesidades que expresaban los soldados. Recuerdo a un soldado grandote leyendo “Rosita tiene flores” en una cartilla de iniciación, lo que en su momento me pareció un gran contrasentido. También trabajamos con los soldados parapléjicos. Eran hombres muy frustrados cuyos problemas demandaban métodos distintos. Con ellos intentamos una especie de acción terapéutica basada en charlas de refuerzo para su ego y lecturas que les dieran una perspectiva más positiva de la vida. Todo en medio de grandes incomodidades incluyendo la curiosidad de los médicos pues no contábamos con un sitio de trabajo para nosotras.

C.E. ¿Qué otras materias cursaban?

Ligia: En esa época teníamos psicología general, psicología evolutiva, psicología profunda y psiquiatría. Existía un gran énfasis en la formación jurídica y en la reeducación de menores. Se hacían análisis de problemáticas de menores en un equipo interdisciplinario que contaba con abogados y psicólogos. También veíamos antropología, economía social, economía política y metodología de conferencias populares. En segundo año se veía caso y grupo y en tercero comunidad. Recuerdo que teníamos un profesor muy bueno llamado Gerardo Rojas que en la cátedra de economía social citaba mucho a Hegel. También cursamos la cátedra de ética profesional, moral familiar y la cátedra Bolivariana basada en el pensamiento de Montesquieu dictada por un profesor que tenía un cargo alto en el Ministerio de Educación.

C.E. ¿A qué se refería la metodología de conferencias populares?

Ligia: Nos formaban para enfrentar auditorios y dirigir a la gente, a manejar grupos, a hablar en público, nos explicaban los componentes que debían tener estas conferencias, era casi una preparación para dictar una clase.

C.E. ¿Cómo considera la educación que recibió?

Ligia: Yo diría que fue buena, incompleta por falta de tiempo pero buena. Teníamos excelentes profesores. Habían muchos personajes. Profesores de otras áreas profesionales con cargos altos en el Ministerio de Educación y en Planeación Distrital. El Viceministro de Educación Ramón Francisco Sánchez dictaba Higiene I con un enfoque en salud pública; una experta de la ONU que era hindú dictaba desarrollo de la comunidad; Luz Marina Sánchez actividades de grupo; el doctor Rafael Bernal Jiménez derecho general y de familia; María Cristina Salazar y Orlando Fals Borda las sociologías y Virginia Gutiérrez de Pineda los cursos de antropología. El padre Camilo Torres Restrepo también fue profesor nuestro. En el primer año nos dio economía y su relación con el bienestar social, en el segundo problemas sociales y programas de bienestar social. Después todo lo referente a los movimientos sociales y políticos. Fue una formación muy profesional, progresista y de compromiso social. Pienso que en esta época se empezaba a dar un cambio significativo en la orientación de Trabajo Social.

C.E. ¿Quién era la rectora del Colegio Mayor en ese entonces?

Ligia: María Victoria Franco de Jaramillo, que era Trabajadora Social.

C.E. ¿En qué año terminó sus estudios de Trabajo Social?

Ligia: Terminé materias en 1956 y me gradué en el año 58, pues para graduarse uno tenía que hacer tesis y generalmente se demoraba uno o dos años. La tesis la hice sobre salud pública.

C.E. ¿Qué esperaba de Trabajo Social en ese momento?

Ligia: Los sesenta fueron una época de oro para la Economía y el Trabajo Social por la importancia que se le dio a la planeación como estrategia de desarrollo e intervención en las problemáticas que tenía el país. Existía una presencia muy grande del Trabajo Social, que no la tenían la Sociología, ni la Antropología.

C.E: ¿Qué hizo después de terminar sus estudios?

Ligia: Después de trabajar en salud pública pasé a salud mental en el campo educativo. Con un equipo interdisciplinario de trabajadoras sociales, psiquiatras y psicólogos organizamos el Servicio Social Escolar. Buscábamos evitar el fracaso y la deserción escolar capacitando maestros que hicieran diagnósticos tempranos de posibles problemas escolares e interviniendo en el manejo de niños con dificultades. Desafortunadamente un cambio en la directivas de la Secretaria de Educación bloqueó todo el proyecto y generó un gran malestar del que pude alejarme con una beca de estudios en Chile. Allá estuve un año realizando una especialización en orientación y educación. Cuando regresé en 1961 el Distrito había creado el Departamento Administrativo de Bienestar Social DABS que centralizó todo el grupo de trabajadores sociales de salud pública y de educación. Entonces me nombraron supervisora de los trabajadores sociales de salud mental, que en ese momento trabajaban con gamines en los Centros de Observación del Distrito. En el año 1962 acepté la dirección de la Escuela Servicio Social del Colegio Mayor de Cundinamarca que en ese entonces confería el título de Asistente Social¹.

C.E: ¿Cuánto tiempo estuvo como Directora del programa de Trabajo Social en el Colegio Mayor de Cundinamarca?

Ligia: Cuatro años. Durante ese periodo, modestia aparte, creo que le dimos un empuje tremendo. Trabajamos duro en función de hacerlo crecer a los ojos del público. Aprovechando conocidos en la Televisora Nacional promocionamos el programa por televisión para convocar más aspirantes. Con los docentes escogimos los que consideramos los mejores trabajadores sociales que había en ese momento en Bogotá para hacer un perfil que nos permitiera hacer una selección de estudiantes mas acertada. Para la selección se hacía una entrevista y un examen. El examen era de conocimien-

¹ Asistente Social, así se denominaban a los profesionales de Trabajo Social en esa época.

tos. En la entrevista analizábamos todos los factores que considerábamos básicos, como la personalidad, la presentación y la motivación por la carrera.

C.E: ¿Y por qué se trasladó el programa de Trabajo Social del Colegio Mayor a la Universidad Nacional de Colombia?

Ligia: A mi me parece que se buscaba legitimar el nivel académico de la profesión, y creo que fue una idea venida desde fuera. Es decir, producto de las recomendaciones que desde 1956 se empezaron a realizar en diversos encuentros y congresos nacionales e internacionales de Trabajo Social, de la importancia que desde Naciones Unidas se le confería a la planificación estatal del desarrollo y al papel que se le atribuía al Trabajo Social en la solución de los problemas sociales del momento.

C.E: ¿Cómo fue ese proceso con la Universidad Nacional de Colombia?

Ligia: Creo que María Cristina Salazar cumplió un papel decisivo pero me parece que la idea surge en ella como respuesta a la negativa de la Universidad de los Andes a su propuesta de abrir estudios de Trabajo Social allá. Orlando Fals Borda también cumplió un papel importante. El padre Camilo Torres Restrepo, quien para esa época era Decano de la Escuela de Administración Pública, le ofreció a María Cristina una casa para la sede de la Escuela que yo no quise aceptar pues me pareció en muy malas condiciones. Yo no quería que el programa de Trabajo Social quedara con sociología. Para mí era importante quedar con antropología ya que era una carrera que se estaba iniciando y no tenía el prestigio y predominio que estaba alcanzando la sociología. Me parecía que con antropología tendríamos más piso y acompañamiento en el proceso de ingreso a la Universidad Nacional de Colombia y de crecimiento en la universidad. Antropología aún no era una carrera fuerte en la Universidad Nacional de Colombia y no existía rivalidad laboral. Mientras que los sociólogos nos veían como sus auxiliares o al menos esa fue la conclusión que saqué de mis charlas de entonces con María Cristina. En algún momento dude sobre la convenien-

cia de trasladar el programa pues si bien la Universidad Nacional de Colombia le daba mucho más respaldo académico y una mayor interacción con otras profesiones y disciplinas en el Colegio Mayor de Cundinamarca teníamos varios privilegios, existía comunicación directa con el Ministerio de Educación Nacional, autonomía académica y unas enormes posibilidades de acción.

C.E. ¿Por qué no fue la directora del programa de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia?

Ligia: En ese traslado a la Universidad Nacional María Cristina aprovecho su vínculo con Orlando y Cecilia Valdiri. Yo tuve una salida al exterior y cuando regresé todos los profesores que estaban conmigo en el Colegio Mayor de Cundinamarca, habían firmado una carta que aprobaba la adhesión al departamento de sociología.

C.E. ¿La primera directora fue la profesora Nina Chávez ó la profesora Mariela Prada?

Ligia: La primera directora del programa en la Universidad Nacional fue Nina Chávez de Santa Cruz. Pienso que influyó la relación laboral que tenía con Orlando Fals Borda. Yo quedé en el Colegio Mayor de Cundinamarca encargada de los asuntos académicos pendientes, haciendo el cierre del programa de Trabajo Social hasta julio de 1966. Después salí para Puerto Rico y EE.UU. En la Universidad de Puerto Rico asistí a un seminario para docentes. Nos encontramos todos los directores de las escuelas de Trabajo Social del país incluyendo a Nina Chávez quien iba en representación del programa de Trabajo Social de la Universidad Nacional. Después viajé a Filadelfia a un seminario sobre desarrollo urbano y luego a Nueva York a la Universidad de Columbia. Me quedé dos meses, me sentía como desterrada y entonces me devolví para Colombia y trabajé dos meses como ejecutiva de la Asociación de Escuelas de Servicio Social². En el año 1967 me vinculé con el Departamento Administrati-

² En el año de 1965 se convierte en el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social –CONETS–

vo de Bienestar Social como jefe de un grupo en el área de familia. En julio la Comisión Fullbrigh me confirió una beca para Michigan a realizar estudios en el área de comunidad pues se creía que los programas de desarrollo de comunidad eran el futuro para los países de América latina. Pero el manejo del inglés no me ayudó. La primera vez que tuve que moderar una reunión, se me enfrentaron los blancos contra los negros; y eran más agresivos los blancos que los negros, entonces me cambié e hice el Master en Administración de Políticas de Bienestar Social. Pensaba quedarme haciendo dos años de práctica profesional pues la beca lo permitía pero entonces me ofrecieron la posibilidad de trabajar con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como jefe de promoción social del menor y de la familia. La directora era doña Cecilia de la Fuente de Lleras, en el Gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo

C.E. ¿Usted se vinculó a la Universidad Nacional como profesora de Cátedra?

Ligia: Sí, en el año de 1970 como profesora de la cátedra de campos de aplicación. Sufrí mucho pues los estudiantes me pedían discutir la cuestión agraria y obrera, temas propios de la reconceptualización, para los cuales una trabajadora social de esa época no estaba preparada. Con el ICBF estuve hasta noviembre de 1972. Entre 1973 y 1979 trabajé con una agencia privada y en 1980 ingresé de nuevo al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar como jefe de la división de investigación. Trabajé tres años en Cartagena con Silvia Zambrano. Fue una experiencia muy buena pues estuvimos reforzando la formación en intervención familiar de las trabajadoras sociales de la Costa. Escuchar las experiencias de vida que tenía cada una de ellas con sus cargas emocionales y experiencias fue algo enriquecedor. Regresé a Bogotá y me pensioné a finales de 1989.

C.E. Ligia, ha sido muy agradable e interesante escucharla. Le agradecemos esta entrevista.